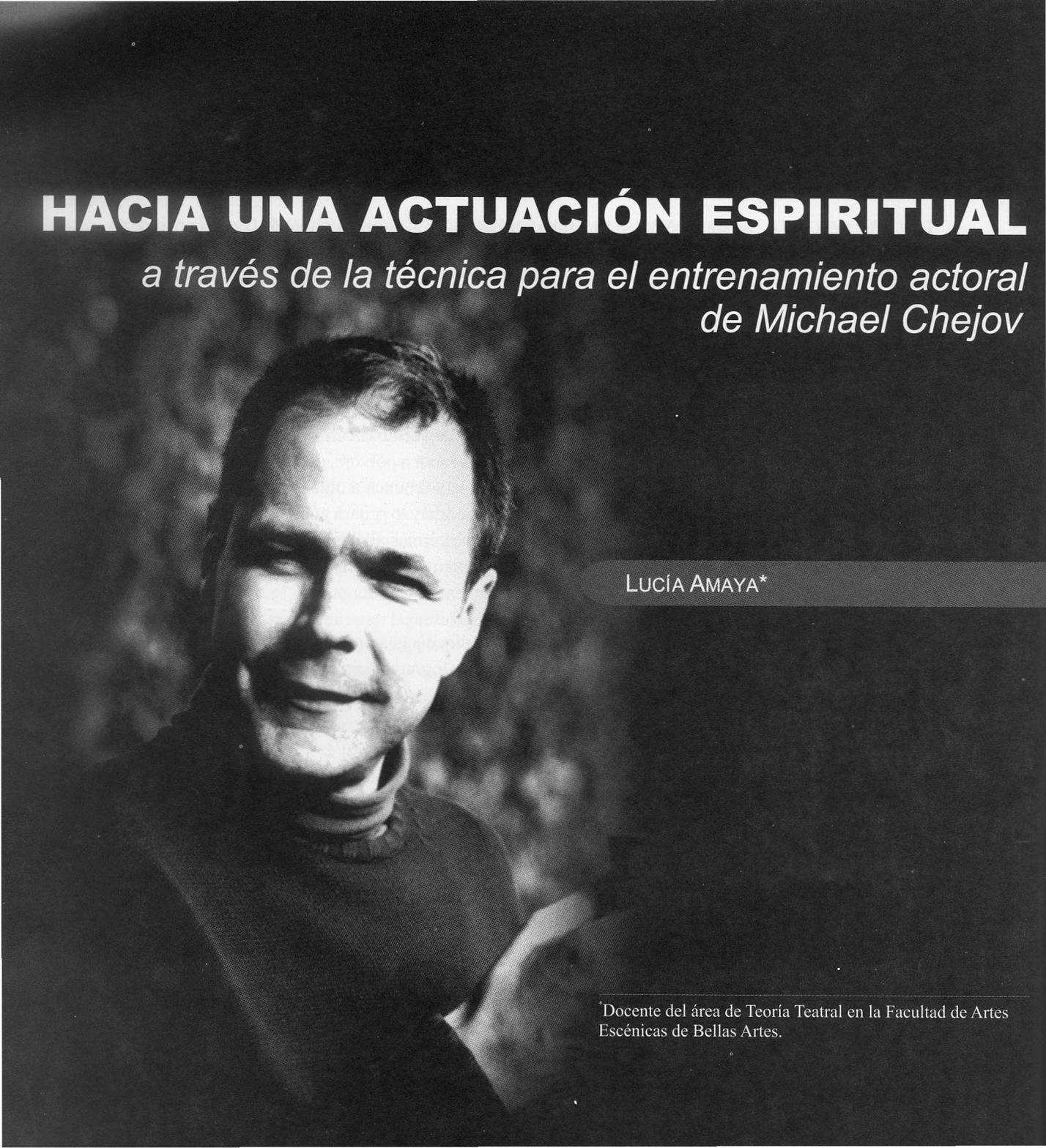


HACIA UNA ACTUACIÓN ESPIRITUAL

*a través de la técnica para el entrenamiento actoral
de Michael Chejov*



LUCÍA AMAYA*

*Docente del área de Teoría Teatral en la Facultad de Artes
Escénicas de Bellas Artes.

El maestro alemán Andreas Loos, ha visitado Santiago de Cali en dos oportunidades, durante su estadía en la ciudad nos ha dado el impulso para el desarrollo actoral a quienes hemos acudido con el ánimo de conocer de forma directa y profunda los hallazgos hechos por el actor ruso Michael Chejov (1891-1955), sobrino del renombrado Anton Chejov y discípulo de Stanislavsky, que llevó la técnica psicofísica de éste un paso más allá. En su búsqueda de un teatro para el futuro se propone desarrollar en el actor el escenario del alma, para desde allí formar las imágenes que han de enriquecer su trabajo artístico. Sus ejercicios abren al actor a la percepción del mundo invisible que lo rodea y le enseñan a crear el personaje desde otra esfera de su ser, tal vez desconocida por él mismo. La rigurosidad con la que Andreas Loos ejerce su labor transmisora de un reconocido camino en la creación de personajes, desde el sentido profundo de disponer una mirada consciente del actor hacia la construcción de un personaje, queda plasmada en esta entrevista para la revista *Papel Escena*.

Pedagogo, actor y músico clásico, Loos inició su formación profesional en Salzburgo, Austria, con un estudio de movimiento, habla y música, dirigido a estos grandes temas para encontrar las conexiones entre estas tres áreas, a partir de lo cual se decide entrar con más énfasis en la música, concretamente en pedagogía instrumental con violín. Más tarde se

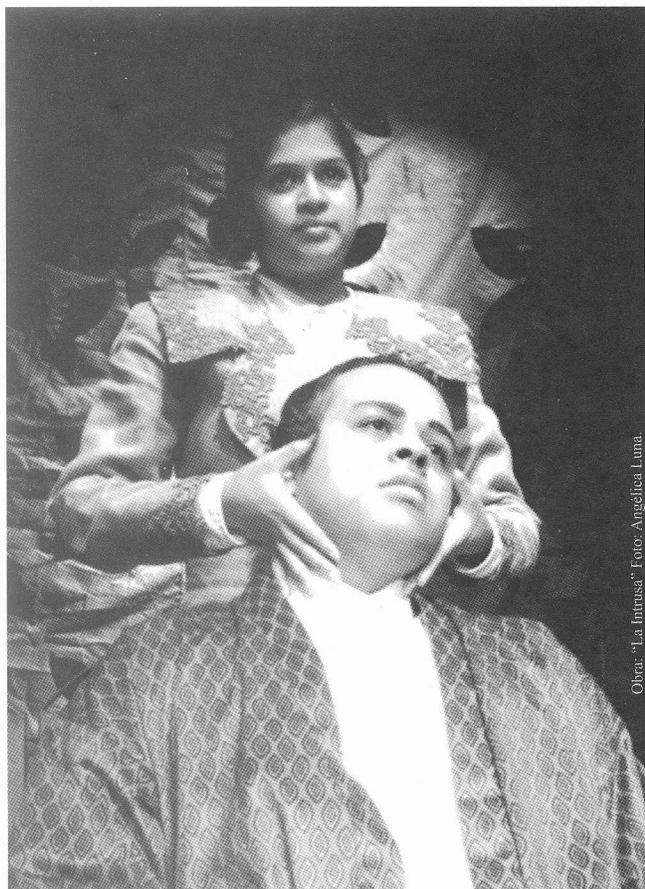
especializó en teatro a partir del método de Chejov, en el Michael Tschechow Studio de Berlín, con su director Jobst Langhans, posteriormente empezó a trabajar como actor; desde allí, en 1998, se une a la conformación de la compañía Erkbuehne en Berlín, que trabaja con los elementos de Chejov, para realizar diferentes proyectos y poner en escena autores como:

Samuel Beckett, Ionesco y Strindberg. Este último con su obra: El camino de Damasco, próxima al Fausto de Goethe. Últimamente ha venido trabajando en tres monólogos de un autor francés con mucho éxito en Europa, E.E. Schmitt quien tiene una obra traducida al español: El señor Ibrahim y las flores del Corán; autor que también ha sido llevado a escena por el Teatro de La Abadía en Madrid. En los últimos años ha estado en una búsqueda especial a partir de su interés de trabajar con imágenes interiores y de su propósito de construir desde la actuación en el escenario un espacio creativo para el espectador, para que este se desarrolle y no reciba todo del actor, es así como su preocupación radica en hacer que la obra viva por las imágenes que hay detrás de la palabra.

“La tensión en la búsqueda espiritual es una manifestación típica rusa. Sus raíces están relacionadas con la principal tradición de la cultura rusa. Las obras literarias, plásticas y musicales rusas están marcadas por la intención permanente de conocer el verdadero sentido de la vida y del arte.

Esta intención del artista generalmente amplía los marcos de este o de otras formas del arte. Incluso al destruir esos marcos, se generan preguntas poco simples o actuales.”¹ De acuerdo a esta afirmación de María Osipovna Knebel, discípula de Stanislavski y amiga de Chejov, se hace comprensible la inquietud de Michael Chejov por encontrar un camino espiritual para la formación del actor.

L. A.: Andreas, cuéntanos cómo se da tu encuentro como actor con el método de Michael Chejov.



Obra: "La Intrusa" Foto: Angélica Luna.

Ya con la primer formación: habla, movimiento y música, empecé a notar que en mi camino artístico había estado acompañado de una búsqueda espiritual, me sentía insatisfecho con el estudio con el violín por no encontrar la esencia de una obra musical, necesitaba encontrar un maestro con personaje, que tuviese un sentido profundo y a partir de él abordar el trabajo con sus estudiantes; me encontraba hasta entonces sólo con el gusto técnico de estudiar la música y yo seguía creyendo que eso no podía ser todo lo que en pedagogía estuviera alrededor de la música. Con esta inquietud logré darme cuenta de que la música tiene la fuerza, la posibilidad de llegar todavía a la gente, que puede crear algo en el espacio, que toca a las personas, entonces se crea un espacio espiritual entre el escenario y el público, es así como al final de mi trabajo, en el examen con un pianista en Salzburgo en el Mozarteon, noté que en nuestra búsqueda de llegar al yo esencial, por ejemplo con una sonata de Brahms, se da esto que yo necesitaba encontrar, sensación que me llevó a pensar que había entendido algo más de la música y que justamente está atrás de la música, que tiene como fondo la música y que vive de algo espiritual.

Así, he seguido con mi búsqueda espiritual y cuando encontré el método de Chejov, tenía la certeza de que no abordaría el estudio teatral que trabaja en primer lugar con las propias fuerzas del actor sino con un método que además incluye preguntas espirituales en el trabajo del actor y eso iba a ser posible a la luz de este maestro. Con este método pude encontrar un camino propio, era consciente de que con la palabra desde hacía un tiempo a esta parte había una dificultad de llegar a

¹Artículo publicado en la revista GESTUS de la Escuela Nacional de Arte Dramático del Instituto Colombiano de Cultura, Prólogo a las obras completas de Mijail Chejov, publicadas en 1986, año en que fue rehabilitado en la Unión Soviética. Traducción: Alejandro González Puche.

los receptores, pero no obstante, podemos con la palabra crear un espacio, como en la música que aún conserva su fuerza antigua, la que ha perdido hoy la palabra, puesto que en su pasado tenía como base ser un arte sagrado; por tanto, se me presentaba como reto el haber encontrado un nuevo camino hacia la fuerza de la palabra. Luego fue de gran ayuda en este camino las imágenes para nutrir el trabajo interno.

L. A.: Háblanos sobre la atmósfera, la imaginación y el gesto psicológico en Michael Chejov.

En el trabajo con las atmósferas, cada lugar, cada sitio, cada espacio, tienen su atmósfera; Chejov empieza a escucharlas y sabemos que este trabajo depende de cada ser y que como seres humanos tenemos la posibilidad de cambiarlas en un determinado lugar y que este es un elemento esencial, de mucha utilidad en el teatro, por ello Michael Chejov, desarrolló una serie de ejercicios en torno a este tema. La atmósfera en Chejov es uno de los elementos que conecta el escenario con el público, no se puede tocar, es invisible, pero se puede percibir.

Chejov trabaja con el mundo invisible, el que nos rodea todo el tiempo, desarrolla ejercicios para que el actor los utilice e investigue con ellos hasta crear una partitura.

Su trabajo con las imágenes interiores es un camino de autoconocimiento del actor, de desarrollar o percibir el mundo interior que está siempre presente pero del que no estamos conscientes sino, por el contrario, bastante inconscientes. Primero tenemos que ver con el pensamiento imágenes interiores; posteriormente, el actor puede utilizar la imagen interior en la creación del personaje, para amplificar su trabajo en el escenario. El trabajo con las imágenes mentales en el escenario va en la dirección de ser invisible para el público pero pretende desarrollar en el tiempo una confianza que llega y toca

al público. Así como el trabajo con el gesto psicológico, Chejov lo ha desarrollado para entrar en conversación con la figura, con el personaje, expresa algo esencial de un carácter, trato de hacer o de encontrar un movimiento en el escenario que exprese la esencia del personaje, este gesto psicológico puede transformarse en el proceso, depende de donde estoy, qué conozco hasta ahora de mi personaje. Puede ser muy básico en un principio hasta que llegue realmente a la sensación de expresar el ser del personaje y si he encontrado el movimiento en el espacio este me da un eco de esta figura o papel, luego yo puedo entrar en un personaje, mientras estoy diciendo un monólogo de esta figura, sin hacer más el movimiento exterior pero con el impulso que ya el gesto psicológico dejó en la vida del personaje.

Michael Chejov dice:

“La idea de una obra representada en el escenario es su espíritu; el ambiente es su alma; y todo aquello que tiene de visible y de audible, forma su cuerpo.”²

L. A.: Si miramos detenidamente la anterior premisa y la conectamos con lo que Andreas nos ha referido, podemos comprender el sentido y la utilidad de estas herramientas a partir de las tres funciones psicológicas principales: el sentir, estrechamente ligado a la atmósfera; el pensar, conectado con la imaginación y la voluntad, conectada al gesto psicológico; la que permite el nacimiento del movimiento arquetípico para que aparezca la acción, en la búsqueda que hace el actor para construir y dar vida a un personaje, para adquirir una doble conciencia que le permite percibirse a sí mismo y a su vez percibir el espacio, como también, propender con su aplicación por una activa recepción del espectador, creando una apertura para que el personaje crezca en el espectador.

²Al actor. Sobre la técnica de actuación. Michael Chejov. Editorial Diana. México. 1971. Pág. 75.

A partir de las visitas que tú has hecho a Suramérica, ¿cómo percibes y cómo te llega nuestra cultura teatral latinoamericana con respecto a tu cultura teatral europea?

Tengo un punto de vista muy general y creo que es un poco difícil expresarlo. Viví un año en Argentina, durante el cual pude conocer el teatro allí, luego viajé por Brasil, Perú y Colombia, mediante lo cual me di cuenta de la alegría de expresión, improvisación, movimientos que me llegan con una gran fuerza, pero hay una tendencia de sobreactuación si comparo con Europa. El actor hace demasiado en el escenario, creo que él no tiene una conexión con su corazón, que lo que él es hoy en la función puede ser diferente a la función de mañana. Por lo tanto entrar en gestos demasiado grandes y sensaciones muy fuertes no ayudan al público a acercarse al actor y al escenario, sino que por el contrario, lo alejan de él.

De otro lado, veo en los actores una gran apertura y sensibilidad para las preguntas espirituales alrededor de la actuación que conlleva el método de Chejov, por tanto creo que este método puede ayudar a desarrollar la actuación en Sudamérica, a encontrar sonidos más suaves, a escuchar las pausas y silencios en el escenario, qué ocurre entre las frases, entre los actores, en el escenario, y así propender por otro tipo de teatro, por supuesto que el teatro que se hace en Sudamérica tiene que ver con las condiciones socioculturales en las que se vive, por ejemplo: el ruido, la propaganda agresiva, como también influye el clima, el temperamento y los gustos.

Por supuesto hay excepciones, pero en general la actuación busca colores fuertes para expresar algo que tiene que ver con la vida cotidiana que les rodea. Es el punto de partida para entrar en esta sensibilidad que se percibe en los actores para llegar a una actuación que no tiene que ver con los colores fuertes sino que podemos jugar con los diferentes sonidos

que hay en la actuación porque no es solamente un camino para desarrollar su ser como actor sino que tiene mucho que ver con desarrollarse a sí mismo como ser humano, por ello es esencial tocar los temas de la pedagogía y el arte para ver cómo están conectadas estas preguntas pedagógicas con el desarrollo del ser humano.

L. A.: ¿Qué piensas del teatro como dinamizador del ser integral?

El método de Chejov es un método para actores pero sus elementos permiten ver que es un camino de autoconocimiento para potenciar la personalidad del ser humano, con él se tiene la posibilidad de transformarse no sólo como un actor, trabajar con papeles o personajes que no siempre tienen que ver con mi personalidad para encontrar otras maneras de expresarse y a su vez en este camino trabajar sobre sí mismo. Así las cosas, este método va a ayudar en la construcción de tejido social. Permite desarrollarse para trabajar en equipo, en comunidad y con estos elementos desarrollar iniciativas e impulsos para mejorar la calidad de vida. Hay que escuchar al otro, al espacio, quién vive allí en ese espacio. Se trata de dar al estudiante la posibilidad de trabajar con la pedagogía y con el arte.

Si se toma desde la imaginación tiene que ver con mi plan de vida en general. Trato de llegar al punto de imaginar qué meta voy a alcanzar en el camino diario, pero además a través de preguntas, viven y me tocan imágenes que van a fortalecer mi camino hacia el futuro. El gesto psicológico puede ayudarme a preguntar, por ejemplo: ¿quién es mi hijo? Y tratar de apoyar su ser, su parte esencial, la que él quiere desarrollar y no de mirar demasiado a sus lados superficiales o no aceptados, su comportamiento que me afecta más, luego puedo apoyar su camino en la vida desde el ser real.



Obra: "La Intrusa" Foto: Angélica Luna.

Si nos acercamos a una figura o papel no tratamos con algo muerto que se expresa en el escenario, él es real, espiritual, en el momento puede estar encerrado en un libro entre dos páginas, pero en el camino siempre estoy descubriendo otra parte de ese ser al cual quiero dar vida en el escenario, para ello me es de mucha utilidad el gesto psicológico, me permite

entrar en contacto, relacionarme con él, hacerle preguntas a este ser y por ende tratar de percibir una respuesta con la imaginación, recibir entonces la respuesta: ¿cómo abro la puerta para entrar en la casa, cómo te sientas en la silla, cómo te vistes, cómo saludas a alguien? Se trata de recibir una respuesta interiormente en el papel, en la figura, tratar de

escuchar cómo este ser quiere expresarse a través de mí, en este momento trato de hacer un gesto, de abrirme, de dar paso a esa figura para que pueda salir y vivir otra vez en el mundo, después, una vez terminado el trabajo, al salir de la actuación, trato de alejarme otra vez de esta figura, vuelvo a mi vida cotidiana.

L. A.: Me parece muy importante tu punto de vista acerca de la formación de seres humanos para la vida, pues antes del actor está el ser, él debe de ser nuestra principal tarea como pedagogos. En sociedades como la colombiana, donde la violencia es pan de cada día, pienso que el teatro visto desde esta óptica es una excelente herramienta para aminorar esa brecha tan grande que nos separa de la paz, ¿cuál es tu experiencia en este campo?

He hecho un seminario sobre el miedo con un grupo de jóvenes justamente aquí en Cali, que tiene que ver con el tema de la violencia, usando el método de Chejov para ayudar a los jóvenes a acercarse, a relacionarse, a entrar en un diálogo con esta pregunta o sensación de miedo y quizá de encontrar otras respuestas y ayudar a transformar el miedo en confianza o curiosidad, por tanto depende de las situaciones a través de las cuales alguien se aproxima. Si estamos en situaciones de violencia, es natural que haya miedo, entonces este va entrando a la vida cotidiana, por ello es importante empezar a trabajar el miedo, sacarlo de la vida cotidiana, liberarnos de esta sensación por medio del arte, en nuestro caso específico por medio del teatro.

La siguiente cita de Michael Chejov permite pensar y comprender con mayor claridad al ser humano y al actor en relación con el contexto, acercarnos a las inquietudes que perturbaban a Chejov en su época y situarnos en su afán por encontrar un camino más humano en el trabajo del actor comprometido con lo espiritual en el hombre hacia lo espiritual en el

cosmos, a partir de su propuesta de trabajo de autoconocimiento:

“Nuestros sentimientos armonizan nuestras ideas e impulsos volitivos. No sólo eso, sino que los modifican, los controlan y los perfeccionan, haciéndolos “humanos”. La tendencia a la destrucción brota en todo ser humano privado de ellos o que desprecia los sentimientos de los otros. Si se quieren ejemplos no hay que hacer más que hojear la Historia. ¿A cuántas ideas políticas o diplomáticas que fueron puestas en práctica sin haber sido controladas, modificadas y purificadas por la influencia de los sentimientos, podemos llamar humanas, benévolas o constructivas? En el orden artístico, los efectos son los mismos. Cualquier representación teatral privada de sus atmósferas da la impresión de cosa mecánica. Aún en el caso de que el público aprecie la buena técnica y la habilidad de los actores, así como el valor de la obra, puede, no obstante, permanecer frío y sin emoción ante la representación en general. La vida emocional de los personajes en escena es, con raras excepciones, sólo un sustituto de la atmósfera. En esta época fría, seca e intelectual en que nos sentimos atemorizados de nuestros propios sentimientos y de los ajenos, ello resulta particularmente cierto. No olvidemos que en el orden artístico, en el teatro, no existe excusa para eliminar las atmósferas. Un individuo, si lo desea, puede prescindir de sus sentimientos por cierto tiempo en su vida privada, pero las artes y particularmente el teatro, caminarían lentamente a su muerte si en sus creaciones dejara de sentirse la presencia de esas atmósferas. La gran misión del actor e igualmente las del director y compositor consiste en salvar el alma del teatro y con ella el futuro de nuestra profesión.”³

³Chejov, Michael, *Al actor. Sobre la técnica de actuación*. Editorial Diana. México. 1971. Pág. 82.

L. A.: Andreas Loos nos invita a reflexionar sobre las posibilidades que brinda el arte teatral en la construcción de tejido social, teniendo como punto de partida el autoconocimiento, el trabajo consigo mismo, no muy distante de la labor que se viene adelantando en Bellas Artes en la Facultad de Artes

Escénicas, haciendo tomar conciencia a cada ser del cuidado y desarrollo de su herramienta de trabajo, que no es otra sino él mismo, estando atento a su formación integral: la mente, donde juega un papel preponderante la disciplina en la que se forma, el teatro con su historia, poéticas, conceptos, técnicas, pero también las humanidades en general; el cuerpo: a través de los entrenamientos, la danza, la acrobacia y el deporte que cada vez deberá ser más incorporado al diario vivir, acompañado de una dieta alimenticia balanceada; y el espíritu: el diálogo interno, la reflexión sobre la propia existencia y la forma de conducirse en lo privado y en lo público. Por lo tanto implica la formulación de unas metas y la aplicación de la voluntad consciente en aras del trabajo autónomo que permita de manera ética conquistar el objetivo esperado y así contribuir a la construcción de un país con seres sensibles, pensantes y con acciones propositivas en pro del presente y el futuro del cual hemos sido llamados a hacer parte activa, a partir del espejo en el que miramos y reflexionamos nuestro pasado.



Obra: "La Intrusa" Foto: Angélica Luna.